



Pequeños gestos que ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea

Hoy oímos con frecuencia hablar de la necesidad de ser ciudadanos más solidarios y de promover los valores de la solidaridad entre la ciudadanía. Si la solidaridad es *la actitud de dar sin esperar nada a cambio*, no es difícil darse cuenta de que se trata de algo que no surge de manera natural y espontánea en las personas.

¿Cómo promoverla en nuestra sociedad?

No nos engañemos: a ser solidario no se aprende en esas campañas publicitarias que a menudo vemos en las calles o en los medios de transporte, promovidos por ONG o por entidades públicas. Esos reclamos, como mucho, pueden generar pequeños gestos de altruismo, que poco o nada tienen que ver con la auténtica solidaridad. Porque la solidaridad no es tanto *“dar algo”* a los demás, como *“entregarse”* uno mismo.

En el pasado Encuentro Mundial de las Familias, en Dublín, el Santo Padre recordó, entre otras ideas, que la familia es una *“red de solidaridad”*. Nada mueve a darse como el saberse amado. En la familia donde se nos quiere y se nos acepta sencillamente porque somos y como

La familia, red de solidaridad

Publicado: Miércoles, 14 Noviembre 2018 01:49

Escrito por Montserrat Gas Aixendri

somos, no por nuestras habilidades y cualidades. La familia es la única forma social que surge de un “*amor sin condiciones*”, que es el propio de los esposos. Y de ese amor, que es entrega vivida con esfuerzo y sacrificio a lo largo del tiempo, aprenden los hijos a dar a los demás y, sobre todo a “*darse*”.

Las relaciones familiares contienen los ingredientes de la solidaridad: el compromiso, la confianza, la amabilidad, la empatía, el cuidado, el respeto y el perdón. Como recuerda **Francisco** en la encíclica *Laudato si'*, en la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir gracias como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos. Estos pequeños gestos ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea. Por eso la familia es el lugar donde se aprende a ser auténticamente solidarios.

Montserrat Gas Aixendri

Instituto de Estudios Superiores de la Familia, UIC Barcelona.

Fuente: [Revista Palabra](#).